

tado por la Corte a la causa de Centro América, y del derecho y la justicia. Este servicio le costó la vida, pero murió gloriosamente, y si Centro América despierta algún día a las grandes y tremendas realidades de su situación bajo la agresiva actividad del imperialismo de Washington, que tiene allí su más grande centro de acción, y cobra el valor y encuentra la inteligencia de defender sus propios intereses y manejar sus propios destinos por sí sola y por sí misma, independientemente de Washington, un día llegará en que la Corte de Justicia, que es el fénix de los tratados de 1907, renazca como el fénix de sus cenizas.

La Corte era sobre todo un símbolo de la unidad centroamericana, hoy rota por la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua y es asombroso que los gobiernos y los pueblos de Centro América no comprendan que con la caída de estas instituciones, a cuyo entierro ellos han cooperado ahora en Washington, ha desaparecido, por un vandálico golpe del imperialismo, la única representación viviente de la cohesión nacional centroamericana y del ideal común de patria.

La Corte fué concebida con la visión y la presencia de esta unidad centroamericana, como una cosa anterior y superior a todo lo existente en Centro América. Por esto la concepción de la Corte es la de un poder supremo, más alto que los gobiernos que la constituyen, con jurisdicción sobre sus soberanías, porque es la suprema soberanía de Centro América, como un todo, como una unidad, como una entidad, lo que ella representaba y preservaba.

El Tribunal Internacional que reemplaza a la Corte sigue la nueva Convención, es simplemente un tribunal arbitral, en realidad nominal por las restricciones de su jurisdicción. No es permanente como la Corte, no podrán como ante ésta apelar ante él los ciudadanos contra los gobiernos en casos de carácter internacional, agotados los recursos judiciales ordinarios o cuando haya habido de negación de justicia, lo cual crea otro gran factor de paz, porque hacía innecesaria la intervención diplomática.

La Corte Centroamericana de Justicia era una institución irremplazable. Sobre su tumba abierta por el imperialismo de Washington, y cerrada ahora en Washington por el imperialismo en colaboración con los mismos en contra de cuyos intereses más caros se ha cometido este crimen, pueden llorar los pueblos de Centro-América la creciente extinción de la luz en sus dominios y la creciente agonía de su libertad.

JACINTO LÓPEZ

47. West 42
New York City,
U. S. A.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación,
Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	\$ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior).....	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

El primer diente

La página de 5 de julio de 1924 en el
Diario de mi hijo JORGE, EDUARDO.

Mira, canario orgulloso;
mira, flor alada y riente;
has de saber que mi niño
ya tiene un diente, ya tiene un diente.

A ti te importa saberlo
porque él te ha imitado el trino
y ahora que tiene un diente
su trino será divino.

Una amiga cariñosa
me le dió la gargantilla
de marfil muy blanco y fuerte
que como el diente le brilla.

Y ahora sí, mi canario;
ven canta dentro de mi alma,
que una sonrisa del niño
ennoblecerá tu fama.

Una sonrisa, Dios mío,
qué mayor premio, ¿lo entiendes?
Hoy que sabe sonreír
porque ya tiene su diente.

SALVADOR UMAÑA.

Heredia, Costa Rica,

Naciones sin ideales

Un diario español juzga que el mayor mal de la España actual es la falta de ideales, y agrega que todos los esfuerzos que se hagan, todas las juntas y comisiones patrióticas que se pongan en actividad, tropezarán contra un obstáculo invencible: el escepticismo, la falta de fe que ha corroído el alma del pueblo, que en otros tiempos estuviera animada por un heroísmo sin límites.

Como en otras muchas cosas, somos idénticos a España en este aspecto de la falta de ideales. El pesimismo y la carencia absoluta de ese espíritu patriótico, que mueve a los hijos de otras naciones y les lleva a realizar grandes hazañas, son nuestra única norma. Abundamos en el estéril espíritu crítico, y no poseemos ni un adarme de espíritu constructivo. Todo nos parece malo, y no pensamos que si malo es, de ello, nosotros, y sólo nosotros tenemos la culpa. De aquí que nuestro progreso haya resultado un verdadero calvario, por el cual ascendemos lenta y penosamente, llevando a costas la cruz de nuestra propia impotencia. Todo esto depende sin duda de vicios fundamentales de educación. Se nos enseña el patriotismo muerto en los libros de texto; pero no se logra inculcar en el alma nacional ese culto fervoroso y ardiente de la Patria, hecho de fe, de entusiasmo, de abnegación y de sacrificio. Ojalá las nuevas generaciones puedan adquirir ese hondo sentimiento de la nacionalidad, sin el cual no hay pueblos grandes.

(El Tiempo, Bogotá).

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: \$ 2.00.